

PARTICIPANTES:

Puebla
Guadalajara
Uruapan
UDG
ENAH
FPDT
Noruega – Org LAC.
Uruguay- contra impunidad, Montevideo
Risoma Radio Qro.
CARCHZ
Colima- Circulo ometeotl
Frente de pueblos del Anahuac
Brigada multidisciplinaria de apoyo a comunidades de México
Colectivo Memoria -DF
Galería Autónoma
Alianza un Salto de Vida
Miserables libertarios
Biblioteca Popular
Colectivo Mala Calle
JRA
Alemania – trabajo con Zapatistas
Puebla – El Taller: Centro de sensibilización y educación humana
UNISUR
FPFVI
Ratio
Cultura urbana Irecua
Mexican Sound System
Voces de mujeres
Organizaciones Indias por los derechos humanos en Oaxaca- Oaxaca
Palabras pendientes
Jóvenes en resistencia
Marea Creciente

MESA DE TRABAJO: DEFENSA DE LA MADRE TIERRA Y BOICOT AL CAPITAL

El capitalismo es un sistema que a lo largo de 500 años ha venido despojando y saqueando nuestros bienes comunes como estrategia para la acumulación y reproducción del capital. Se ha tratado de un reiterado cercamiento de lo común que si bien en estos últimos años presenta novedades lo entendemos como un proceso histórico más largo en donde las resistencias de hoy se tejen con las luchas pasadas.

La lógica del capital obedece a la obtención de la mayor ganancia en el menor tiempo posible. El capitalismo tiene que crecer y con ello la explotación del hombre y de la tierra para la acumulación de recursos monetarios. Podemos ver cómo las sociedades capitalistas a partir de su dependencia con los combustibles fósiles han generado procesos de extracción, producción, distribución y consumo simplemente insostenibles. No son sólo procesos de despojo los que estamos viviendo, sino de profundas afectaciones ambientales como las que viven los compañeros del salto en Jalisco por la contaminación del Río Santiago.

La insustentabilidad del capital se basa en una profunda contradicción en actuar como si los recursos naturales fueran infinitos en un planeta finito. El capital avanza sobre y a

pesar de la vida, junto con su enorme capacidad de extracción y clasificación de los recursos que este determina poniéndole precio a cada uno de ellos.

Las relaciones de dominación y explotación son largas y profundas, no sólo entre seres humanos, hombres y mujeres, sino también del hombre por encima de otras especies no humanas que habitan el planeta. El pensamiento de occidente –el eurocentrismo- ha sido crucial para configurar el dominio antropocéntrico, en el que se cree que el hombre es el único ser que tiene alma –como dios- y esto lo ha posicionado en el centro de las relaciones del mundo vivo. El antropocentrismo se ha conformado como uno de los pilares más importantes del patrón civilizatorio dominante –el capitalista-.

A diferencia de las sociedades orientales que conciben a la tierra y los seres humanos como parte de una red más compleja de interrelaciones sociales. En las que todos los seres vivos tienen un alma y ninguno es superior a los otros, simplemente somos parte de lo mismo. La diversidad biológica va de la mano de la diversidad cultural, el desarrollo espiritual y comunitario está entrelazado con nuestra relación con la tierra. El despojo además no sólo se da en los bienes materiales, sino también en los bienes inmateriales como la cultura. Se trata de visibilizar otras formas de despojo, algunas de ellas imperceptibles o que seguimos viviendo en el ámbito privado, como es el trabajo de las mujeres en el hogar.

El individualismo, el sedentarismo, una vida llena de falsas necesidades, son parte de los rasgos que el capital busca imponernos permanentemente como modos únicos de relación en nuestro paso por la tierra, y también de la homogeneización del pensamiento y la colonización de este.

El Estado en este proceso de acumulación sirve para facilitar y abrir camino para el capital. El Estado es también el capital.

Del mismo modo, la tecnología y la ciencia han servido históricamente al capital para dominar a la naturaleza y a los seres humanos, y no para satisfacer las necesidades reales de las comunidades y su entorno, sino para la reproducción y mantenimiento del capital.

También pensamos que desde la década de los setenta y ochenta con las políticas del neoliberalismo se ha profundizado la voracidad del capital en su lógica de mercantilización y privatización de la vida. En México el artículo 27 constitucional fue crucial para la desestructuración de las formas de propiedad comunitarias y sociales de la tierra. El TLC y decenas de iniciativas han venido impulsando un proceso de desmantelamiento y privatización de los bienes comunes, con apoyo de los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Se trata de avanzar sobre lo que queda, lo cual en su mayoría se encuentra en territorios sagrados o con presencia de pueblos indígenas que están íntimamente relacionados con esos bienes y en esa unidad constitutiva está garantizada su propia sobrevivencia.

También vemos que hay nuevas políticas y mecanismos que se están validando como parte de las falsas soluciones a la crisis ambiental y con ello la consolidación de un nuevo paradigma mejor conocido como el de la economía verde o capitalismo verde. Los sistemas de pantentamiento o la REDD es uno de estos mecanismos a través del

cual los gobiernos y las empresas se están adueñando de los bosques, o peor aún, del aire para que los países más industrializados sigan contaminando.

De la mano de la explotación laboral y de la subsunción de los bienes comunes va también la estrategia del capital especulativo y financiero y del crimen organizado, del narcotráfico y de otros ámbitos de la economía voraz. La explotación y el trabajo humano nunca dejan de ser necesarios, sólo se imponen sus formas para el trabajo especializado.

A pesar de todo esto, las formas en que podemos hacer frente al capitalismo dependen en un principio de asumarnos y entendernos como sujetos de transformación social, capaces de cambiar esta realidad. Las estrategias para hacerlo son diversas y deben responder a las necesidades de cada una de las luchas sin perder de vista que tenemos un enemigo común; la articulación y la unidad nos brindarán fuerza. Necesitamos ser realistas pero nunca derrotistas ante la ofensiva del capital.

Las resistencias y alternativas que podemos generar son muchas, una de las más importantes es la construcción de otras formas de producción autónomas y autosustentables entendiendo que una verdadera sustentabilidad no puede existir dentro del capitalismo. Producir y compartir nuestros alimentos, así como la generación y recuperación de métodos tradicionales de cultivo y producción lo más apegadas a las dinámicas de la tierra y de quienes la habitan. Rescatar la sabiduría ancestral, indígena y campesina. Conocer, rediseñar y mejorar esta tecnología.

Para ello, debemos ser responsables de nuestro consumo y también de nuestro trabajo, crear alternativas a las formas actuales. Otras formas de intercambio como el trueque y la creación de redes alternativas que articulen las nuevas formas de producción, consumo, y distribución.

Hay que buscar distintas formas de resistir contra el capitalismo y de generar alternativas de organización contra proyectos masivos de vivienda, industria, minería, presas, monocultivos, en manos de las grandes empresas. Otros proyectos que van en contra de la lógica del capital y que buscan proteger a la madre tierra se constituyen como resistencias y alternativas contra el sistema, como los proyectos autosustentables o de protección, defensa de los bosques y otros ecosistemas en territorios donde el capitalismo tiene intereses y busca apropiarse de estos territorios. Son ejemplos la reforestación, la protección de bosques, selvas, ríos, mares, métodos de producción alternativos y la autodefensa de estos territorios.

Es importante ver que el capitalismo no sólo está basado en la relación de dominio entre el hombre y la tierra, sino también en las relaciones día a día con el otro, entre hombres y hacia las mujeres. Es necesario romper desde todos los espacios con estas relaciones de dominación.

El capitalismo se las ha ingeniado para reforzar y reproducir estas relaciones de dominio a todos los niveles, es por eso que se vuelve importante que las resistencias y alternativas contemplen también todos estos niveles. Es necesario hacer evidente el despojo no sólo de los recursos naturales sino también de las culturas y el trabajo de las personas que han ocupado históricamente los territorios. El territorio se constituye pues, como un centro de construcción de cultura e identidad que estorba al capitalismo.

Las estrategias que el sistema utiliza son muy diversas, desde querer arrebatar la tierra, que no se vende a ningún precio, hasta el desplazamiento y las guerras contra los pueblos. Una de las principales herramientas es la manipulación de la información, la publicidad como un medio de control de ésta y de control de la verdad.

Es importante cuestionar si la lucha por la defensa de la madre tierra implica dejar ciertas comodidades a la que se nos acostumbra o se nos hace creer que necesitamos. Debemos re significar el sentido de las cosas, por ejemplo de la tecnología.

Entender el papel de la ciencia y la función que se le da y para quién está siendo creada. Comprometer al desarrollo de la ciencia y la teoría con el bienestar natural. No ver a la academia como el único espacio para plantear preguntas, respuestas o soluciones a los ataques por medio de explotación, privatización, mercantilización o despojo, sino voltear a los procesos con la experiencia y articularnos contra el capitalismo y para la construcción del mundo diferente que queremos para todos.

Hay múltiples experiencias que desde abajo reivindican y reproducen expresiones culturales y artísticas como el teatro del oprimido, la literatura, la música, las fiestas comunales o vecinales, el tequio. Estas formas de construcción comunitaria son un obstáculo para el capital pues reconstruyen el tejido social y reproducen otras formas de ver el mundo y de producir la vida. Son luchas contra la homogeneidad del capital.

Al igual que nosotros, somos muchos y muchas las que estamos tratando de negar, boicotear, dejar de producir capitalismo y también construir o reafirmar alternativas. En América Latina ha emergido con notable fuerza el paradigma del Buen Vivir, principalmente en Bolivia y Ecuador, como parte de una herencia de las formas sustentables de los pueblos indígenas con la madre tierra. Pero también son muchas las otras experiencias que en las ciudades, donde el capital y el Estado son muy fuertes y sus abstracciones son muy penetrantes, hay gente común –como todos nosotros- que lucha y busca construir experiencias agroalimentarias, de consumo, distribución de otra economía, pero también de otra política, a través de la recuperación de lo público, de lo común y contra el monopolio de la política en manos del Estado.

Por todo esto creemos que el boicot al capital debe darse en todos los espacios de la vida, en las ciudades y en el campo, desde los espacios más cotidianos y moleculares hasta los espacios más generales, se trata de rehacer y recrear comunidad. La defensa de la madre tierra, de los bienes naturales y de lo común implica continuar la batalla contra el capital, nuestra sobrevivencia depende de eso, de nosotros pero también de los demás seres vivos que habitan el planeta.